



PRÓLOGO AL DOSSIER "CAPÍTULO YARACUY"
DEL "2DO CONGRESO INTERNACIONAL
DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR 2020:
DESAFÍOS TEÓRICO-PRÁCTICOS DE LAS ANTROPOLOGÍAS
DEL SUR EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"



BRICEÑO CARMONA, DOMINGO

Departamento de Comunicación Social, Escuela de Medios Audiovisuales, Universidad de Los
Andes / Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE) / Red de Antropologías
del Sur

Mérida, Venezuela

Correo electrónico: domingomov@gmail.com

RODRÍGUEZ GARCÍA, ISSA

Red de Antropologías del Sur

Yaracuy, Venezuela

Correo electrónico: issalex31@gmail.com

En el marco del 2do Congreso Internacional de Antropologías del Sur, fue propicio organizar un capítulo en el estado Yaracuy, en Venezuela, para discutir temas relacionados con la diversidad religiosa y espiritual en nuestros países. Situado al noroeste de Venezuela, en el eje centro-occidental, Yaracuy es una “tierra mágica de encantos” cuyo nombre traspasa fronteras por su diversidad natural y cultural. Este territorio atrae a investigadores y académicos que buscan enfocar, desde una multiplicidad de perspectivas, las manifestaciones donde convergen prácticas ancestrales y modernas, tradiciones orales, rituales y conocimientos sobre la naturaleza. En Yaracuy se encuentran diversos sitios de interés para las ciencias sociales, como el Monumento Natural Cerro María Lionza y el Museo Arqueológico Parque San Felipe el Fuerte.



Este congreso fue un esfuerzo conjunto de la Red de Antropologías del Sur y la Universidad Nacional Experimental Libertador (UPEL) Extensión académica San Felipe. Aquellos días, comenzábamos la odisea de la pandemia del COVID-19, y pensamos que era importante reflexionar, una vez más, sobre el tema de las representaciones religiosas y espirituales en nuestras sociedades y desde las Antropologías del Sur. La configuración de este nuevo escenario mundial presentó nuevos retos para los investigadores del sur, motivándonos a encontrar alternativas para el intercambio de saberes. Por ello, adaptamos el Capítulo Yaracuy a una modalidad virtual, utilizando plataformas como Google Meet y YouTube, lo que nos permitió contar con una participación más diversa y fomentar un debate enriquecedor.

En Yaracuy se hallan las Montañas de la Reina María Lionza, epicentro de la práctica del “espiritismo venezolano”, y por lo tanto un punto focal de los estudios sobre espiritualidad y religión en Latinoamérica y el mundo.

Sobre el llamado “culto a María Lionza” se han escrito muchas páginas de la reflexión antropológica, sin embargo, es novedoso y relevante hacerlo desde las perspectivas que promueven las Antropologías del Sur, y las sutilezas en cuanto a los significados de quienes hemos crecido en el crisol de la práctica y la re-creación constante de la religiosidad y espiritualidad en Venezuela, o en nuestros países, que vivimos transitando entre diversos sistemas de representaciones que se disponen a través de relaciones complejas, de manipulaciones y superposiciones, permisos, huidas, discontinuidades, trances y multiversos.

LAS ANTROPOLOGÍAS DEL SUR Y LOS ESTUDIOS SOBRE RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Releyendo la obra de Michael Taussig (*La Magia del Estado*) (2015), reflexión de su trabajo etnográfico de más de veinte años en las Montañas de la Reina María Lionza, podemos precisar algunas coordenadas puntuales que explican nuestra perspectiva como antropólogos del sur.

La perspectiva de la naturaleza de las prácticas, de la ritualística y su parafernalia, de la narrativa creada alrededor de la Montaña y sus misterios, sus peligros, las precauciones, las caravanas, de toda la inmensa cantidad de imágenes y evocaciones, y sobre todo de historias, las historias que todos tienen que contar, todas estas cosas y otras más que se describen de forma ágil e hipercompleja en la obra de Taussig son reconocibles para nosotros, pero cuando llega el escepticismo nos perdemos, pues hemos crecido en medio de la práctica espiritual animista andina, crecimos comprendiendo diversas formas de interacción con el paisaje que son prácticas terapéuticas relacionadas al mundo espiritual andino; todas estas prácticas son un sistema incorporado



dentro de nuestro esquema de protección cultural. Es decir, vamos a la quebrada a despojarnos de una mala energía, un dolor de cabeza o una gripe, y nos despojamos.

Comprendemos que Taussig entiende el “culto a María Lionza”, a muy grosso modo, como la dimensión en la que esculpimos nuestra historia negada, en esa manía hipercompleja del cerebro, y tiene razón, pero ¿acaso no hacemos eso en toda nuestra performance cotidiana? ¿Qué hay más allá? ¿Cómo se contrasta cualquiera de estas posturas academicistas con las espiritualidades vividas por estas, nuestras sociedades?

Desde nuestras perspectivas, la doctora Jacqueline Clarac (1992, 2017) también dedicó años de investigación etnográfica y reflexión antropológica a las manifestaciones religiosas y espirituales en Venezuela, especialmente en la Cordillera Andina de Mérida, pero también en Caracas y el centro-occidente del país.

En sus reflexiones ella comprende el espiritismo venezolano como una religión en formación, y en un proceso expansivo. Una religión en formación porque es producto, causa y consecuencia de un complejo proceso de etnogénesis cultural que vivimos los pueblos de la llamada América Latina. Un proceso de amalgamamiento e integración de diversas etnias, y de estructuras culturales que se han formado en el tiempo como respuesta a las historias y sus complejidades.

El doctor Omar González Ñañez (1980) también dedicó profundas reflexiones al asunto de la espiritualidad de los diversos pueblos que viven en Venezuela. El profesor Omar trató de explicar cómo este proceso de etnogénesis cultural, que opera en nuestras sociedades, ha estado regido por un principio de ‘polifonía’ a nivel cultural. Es decir, que hay una inteligencia cultural detrás de todas las escogencias, de todos los ítems de la diversidad cultural que nos



atraviesa, que se han ido componiendo, y no precisamente de forma desordenada como lo proponen las reflexiones detrás del sincretismo, sino siguiendo unas lógicas y unas vías narrativas que son la mismas que comprenden las señas de identidad de los pueblos.

En esta sección del 2do Congreso Internacional de Antropologías del Sur buscamos abrir un espacio para reflexionar sobre nuestras espiritualidades e identidades complejas desde una perspectiva amplia, transcultural y transdisciplinaria. Comprendiendo y tomando como bandera la idea que detrás de nuestras manifestaciones hay precisamente una matriz, una inteligencia cultural, que es la que nos define y donde opera un sistema de conocimientos particular y propio. Ella se expresa por nosotros y muchas veces no podemos reconocerla porque precisamente ha sido negada, excluida y condenada.

En este “Dossier” de esa experiencia, estamos presentando tres reflexiones en diversas perspectivas que nos muestran cómo en estos asuntos los fenómenos no pueden entenderse aislados del contexto, las etnohistorias y las sensaciones y los sentimientos de cada investigador.



1. “*Las voces del olvido... ecos eternos. Etnografía de los contextos rupestres del municipio Nirgua*”: esta investigación de Liliana Abatte es un ejemplo excepcional de una antropología que se atreve a salir de su zona de confort teórica. Su trabajo no se limita a catalogar petroglifos, sino que explora el *imaginario* asociado a ellos desde la perspectiva de los habitantes de la región. El punto más crítico y fascinante de su análisis es la intersección entre el conocimiento académico y el local, y las posibles consecuencias que el “choque entre dos lógicas de mundo” puede tener en la salud mental. La autora introduce la *etnop-*

siquiatría como una herramienta esencial para comprender cómo las “particularidades terapéuticas” dependen de la relatividad de estas visiones del mundo. Esto representa un desafío directo a la noción de una única realidad objetiva, instando al antropólogo a reconocer las “otras racionalidades” como sistemas de conocimiento legítimos y vitales. A nuestro juicio, la audacia de este trabajo reside en su capacidad para tejer la arqueología, la etnografía y la salud mental en una narrativa coherente que prioriza la voz y la experiencia del nativo.

2. “*Shamanismo, identidad y poder entre los Jojodí del Bajo Ventuari*”: el trabajo de Francisco Tiapa es una contribución valiosa a la antropología política. Nos lleva a la Amazonía venezolana para evidenciar que el chamanismo no es una reliquia, sino un *capital simbólico* activo que los Jojodí utilizan para negociar su identidad y su territorio a partir de las políticas de *autodemarkación de tierras* del siglo XXI. Su investigación es un testimonio de la agencia indígena y un contrapunto a la narrativa de pasividad, mostrando cómo la espiritualidad y la política se entrelazan en la autodemarkación de su espacio vital. Lejos de ser un vestigio del pasado, Tiapa muestra cómo la figura del chamán se ha convertido en una pieza clave para la redefinición del sentido del territorio y para la negociación de las relaciones con el Estado y con grupos vecinos.
3. “*Narraciones de alteridad y el culto a los muertos en Venezuela*”: Luis Alonso Hernández presenta un artículo de crucial importancia para el debate sobre la religiosidad en el país. Su llamado a enfrentar el “*inconveniente de las otras racionalidades*” es un desafío frontal al *paradigma católico-céntrico* que históricamente ha invisibilizado y estig-



matizado las prácticas no hegemónicas en Venezuela. El autor utiliza el culto a la Reina María Lionza y a los “muertos que hacen milagros”, como Hugo Chávez, para demostrar la urgencia de su argumento. Su concepto central de “*desplazamiento ontológico*” es la piedra angular de su propuesta, instando a los investigadores a superar las exclusiones históricas de la antropología para “comprender realmente al otro, sin descalificar las vivencias y el pensamiento de los interlocutores”. Este trabajo es, en nuestra opinión, un texto fundamental para una antropología comprometida, pues aborda un fenómeno político y socialmente cargado desde una perspectiva que busca la comprensión profunda en lugar de la condena o la minimización.

La gran fuerza de este capítulo del congreso residió en su cohesión temática, a pesar de la diversidad de sus objetos de estudio. Los tres artículos representan el espíritu de las Antropologías del Sur. Todos ellos abordan la necesidad de una crítica epistemológica y metodológica; y todos demuestran la profunda interconexión entre la cultura, la política, la historia y la espiritualidad. Este dossier no es solo una colección de trabajos, sino una plataforma para un tipo de antropología que es a la vez local y global, profundamente arraigada en las realidades venezolanas y, al mismo tiempo, capaz de contribuir a los debates teóricos más amplios de nuestra disciplina.

La labor de los colegas que participan en este dossier trasciende la mera descripción cultural; se inscribe en un debate global sobre la *descolonización del pensamiento*. Los textos aquí reunidos son ejemplos concretos de cómo las Antropologías del Sur se constituyen en un proyecto político y epistemológico. La obra de Francisco Tiapa sobre el pueblo Jojodí es una pieza clave en este



rompecabezas. El conocimiento local y la cosmovisión de un pueblo pueden convertirse en herramientas para la autodeterminación en el contexto de las políticas globales.

La crítica de Liliana Abatte a la visión eurocéntrica del patrimonio rupestre y la de Luis Alonso Hernández al hegemónico pensamiento religioso no son solo relevantes en un contexto local. Al contrario, son manifestaciones del mismo conflicto que se libra a escala global por la *legitimidad del saber*. Abatte nos enseña que la soberanía cultural no se mide solo por la preservación de objetos, sino por la capacidad de los pueblos para interpretar su propio pasado. Hernández, por su parte, nos muestra cómo las formas de espiritualidad populares son una *resistencia* a los modelos religiosos impuestos y una afirmación de la propia cosmología en un mundo que a menudo busca la homogenización.

Los artículos nos instan a construir un espacio de pensamiento plural que reconozca que las prácticas espirituales y las identidades políticas del sur no son anomalías a corregir, sino fuentes de conocimiento y poder que debemos aprender a comprender.



BIBLIOGRAFÍA

- Clarac de Briceño, Jacqueline. 1992. *La enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico.
- _____. 2017(1981). *Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- González Nández, Omar. 1980. *Mitología Guarequena*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Taussig, Michael. 2015(1997). *La magia del Estado*. México: Siglo XXI.

